

ESTILOS TECNOLÓGICOS Y PERSPECTIVA DECOLONIAL: HACIA APERTURAS TECNOLÓGICAS OTRAS

TECHNOLOGICAL STYLES AND DECOLONIAL
PERSPECTIVE: TOWARD TECHNOLOGICAL OPENINGS
OTHERS

Vanessa Ivana Monfrinotti Lescura¹
CEAPEDI / Universidad Nacional del Comahue

Resumen:

El artículo indaga críticamente sobre el estilo de desarrollo tecnológico dominante, a partir del entrecruzamiento entre la noción de “estilos tecnológicos” y ciertos aportes decoloniales. Profundiza en premisas ontológicas y epistemológicas presentes en el patrón de desarrollo moderno-colonial-capitalista de las que necesitamos desplazarnos para diseñar, pensar y hacer otros modelos científico-tecnológicos. Asimismo, se propone arribar a las críticas al desarrollo como discurso y la posibilidad de otros estilos

¹ Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional del Comahue (UNCo) y doctoranda en Filosofía de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) con beca de CONICET. Integra el Proyecto de Investigación “Expansión de itinerarios decoloniales: narrativas rivales de futuros posibles ante la devastación antropogénica” (FAHU-UNCo). Docente en la Cátedra de Filosofía Social y Política de la carrera de Filosofía de la FAHU-UNCo. Algunas de las publicaciones recientes son: “El trasfondo ontológico de la modernidad occidental: Revisión crítica de la escisión naturaleza/cultura” (2021); “El Antropoceno/Capitaloceno y sus implicancias ontológico-políticas: escenario de la pandemia actual” (2020).

tecnológicos en el marco de los debates sobre el postdesarrollo. Por último, se visualizan a partir de ejercicios descolonizantes otras premisas que perviven en el horizonte múltiple del Buen Vivir, que hace frente a la pretensión totalizante de la modernidad capitalista.

Palabras clave: Estilos tecnológicos - Perspectiva decolonial – Postdesarrollo - Buen Vivir

Abstract:

The article critically researches the dominant style of technological development, based on relating the notion of “technological styles” and certain decolonial contributions. It delves into ontological and epistemological premises present in the pattern of modern-colonial-capitalist development from which we need to move to design, think and make other scientific-technological models. In addition, it is proposed to arrive at the criticisms of development as a discourse and the possibility of other technological styles in the framework of the debates on post-development. Finally, other premises are visualized from decolonizing exercises that survive in the multiple horizon of Buen Vivir, which confronts the totalizing pretension of capitalist modernity.

Keywords: Technological styles - Decolonial perspective - Post-development - Buen Vivir

I. ESTILOS TECNOLÓGICOS Y OPCIÓN DECOLONIAL. HACIA LA PREGUNTA POR EL TRASFONDO ONTOLÓGICO-POLÍTICO

En el presente artículo se procura indagar críticamente sobre el estilo de desarrollo tecnológico dominante, a partir del entrecruzamiento entre la noción de “estilos tecnológicos” (Carrizo, 2022; Varsavsky, 2013) y ciertos aportes decoloniales (Quijano, 2000,

2014; Lander, 2019; Escobar, 2016; Borsani, 2021). Especialmente, interesa profundizar en premisas ontológicas y epistemológicas presentes en el patrón de desarrollo moderno-colonial-capitalista de las que necesitamos desplazarnos si buscamos diseñar, pensar y hacer otros modelos científico-tecnológicos. Asimismo, se propone arribar a las aperturas que brinda el planteo del postdesarrollo (Gudynas, 2014; Quintero, 2012, 2017), en tanto “desenganches” de la idea de desarrollo y crecimiento sin límites, habida cuenta del modo en el que el pensamiento hegemónico sobre las tecnologías está amarrado a la idea de desarrollo. Este recorrido es el inicio de un camino hacia estilos tecnológicos *otros*, que incorporen otras formas de establecer continuidades y vínculos entre humanos y no-humanos, por fuera de la lógica dualista y jerárquica propia de la modernidad capitalista-colonial-patriarcal.²

De este modo, en el contexto del dossier sobre “Culturas Tecnológicas” consideramos de interés colocar en escena la necesidad de abrir los imaginarios tecnológicos posibles a partir de ejercicios decolonizantes (Borsani, 2021), en tanto, nos abre a un pensar situado que incursiona en escenarios epistémicos y políticos periferializados, cuyas premisas recusan la lógica de dominación imperante. Por lo dicho, se plantean algunas notas para pensar más allá del estilo de desarrollo tecnológico actual y, así, abrir la reflexión para futuras conversaciones.

Tal inspección se vincula con los alcances que la aceleración tecnológica, dominada por el estilo tecnológico occidental, tiene en nuestros días y que es menester poner en cuestión habida cuenta de la profunda crisis civilizatoria (Lander, 2019; Escobar, 2016) que

² Se comprende que la trama colonialidad-capitalismo-patriarcado es inescindible y, por ende, los mecanismos de dominación se encuentran articulados. No se desconoce la relevancia que tiene la dimensión patriarcal en el actual modelo civilizatorio y, particularmente, en la tecnología. Ver las entradas de “Tecnologías patriarcales” y “Filosofía feminista de la técnica” presentes en el *Glosario de Filosofía de la Técnica* (Parente, Berti y Celis, 2022).

estamos transitando, que coloca en riesgo las condiciones para sostener la vida tal cual la conocemos. Un concepto que da cuenta de la magnitud de las transformaciones en el planeta es el de Tecnoceno, una de las tantas resemantizaciones que se desprenden de los debates sobre el Antropoceno (Monfrinotti, 2020) -un gran núcleo problemático que trasciende fronteras disciplinares. El Tecnoceno pone el acento en el despliegue tecnológico y refiere, en palabras de Flavia Costa (2021: 9), a: “la época en la que, mediante la puesta en marcha tecnologías de alta complejidad y altísimo riesgo, dejamos huellas en el mundo que exponen no solo a las poblaciones de hoy, sino a las generaciones futuras, de nuestra especie y de otras especies, en los próximos milenios”. En este sentido, se torna urgente abordar el carácter político y tecnológico del alcance geológico e irreversible de las alteraciones que se vienen advirtiendo, que son del orden de la devastación, explotación, expoliación, extinción y exterminio (Haraway, 2019; Danowsky y Viveiros de Castro, 2019).

En este contexto planetario, uno de los grandes desafíos radica en hacer frente a la “(...) creciente incapacidad para reconocer otras alternativas, otros horizontes de futuro que desde múltiples experiencias locales y regionales están construyendo otras formas de hacer política, están prefigurando otros futuros en el presente” (Lander, 2019: 13). Se trata, entonces, de intervenir en las disputas para hacer frente a las relaciones jerárquicas³ que atraviesan los actuales sistemas sociotécnicos en el marco del estilo tecnológico dominante.

Cabe advertir que, si bien la categoría “estilos tecnológicos” proviene de una genealogía de pensamiento distinta a la del giro decolonial (Borsani, 2021), no resultan incompatibles ni excluyentes

³ Refiero aquí a las relaciones jerárquicas de raza, clase y género, pero también a las sucesivas sub-infra-valoraciones ontológicas que se desprenden del dualismo moderno cultura/naturaleza.

entre sí, por el contrario, los cruces que se pueden realizar potencian el análisis crítico del presente. Se propone, en este sentido, que la reflexión sobre los estilos tecnológicos pueda ser profundizada con críticas a la colonialidad y apuestas relacionales inscriptas en los debates sobre el postdesarrollo. Podría pensarse que abordar el modelo del desarrollo tecnológico hegemónico desde la crítica a la modernidad-colonialidad amplía los itinerarios más habituales de la decolonialidad y el postdesarrollo.

Dicho esto, se sugiere el siguiente recorrido: a- la vinculación entre el estilo tecnológico dominante y la trama del capitalismo moderno-colonial, desmantelando la cara oculta de la colonialidad; b- la asociación entre evolucionismo y dualismo como elementos centrales de la perspectiva eurocéntrica del conocimiento para analizar la lógica de pensamiento que ha predominado en la modernidad hasta nuestros días y que forma parte de la ontología dominante; c- la crítica al desarrollo como discurso y la posibilidad de otros estilos tecnológicos en el marco de los debates sobre el postdesarrollo; d- por último, la apertura decolonial y la pervivencia de opciones en el marco del postdesarrollo, como son los múltiples horizontes que brindan los buenos vivires (Quintero, 2017), que hacen frente a la pretensión totalizante de la modernidad capitalista.

En este sentido, se entiende que ejercitar la apertura a prácticas y discursos a partir de la crítica a la colonialidad y al desarrollo, brindarían algunas claves para pensar en estilos tecnológicos *otros*, así como también, permitiría identificar aquellas premisas que se perpetúan y que refuerzan las relaciones jerárquicas moderno-coloniales-capitalistas-patriarcales.

Por último, cabe señalar que los análisis que aquí se desarrollan, además de ser nutridos por el planteo decolonial, también lo son por la propuesta epistémico-política de la “ontología política” (Escobar, 2016; Blaser, 2010; De la Cadena, 2020) y que, en sentido amplio, participa del giro ontológico en Ciencias Sociales y

Humanas (Ruiz Serna y Del Cairo, 2016). Es menester recuperar ciertas premisas compartidas por la ontología política y la decolonialidad, como punto de partida de este trabajo.⁴ La primera es el cuestionamiento de la unidireccionalidad y el carácter totalizante del diseño moderno-colonial como única opción posible y viable de *mundo*. La segunda es la imbricación entre los supuestos ontológicos y los alcances políticos de los mismos, entendiendo “ontología” como aquellas premisas que se asumen sobre lo que existe, es decir, qué entidades habitan el mundo y cómo se vinculan. Tales aserciones ontológicas se manifiestan en prácticas y discursos, en formas de organizar lo social, lo económico, lo político, el conocimiento y, lo que convoca este escrito, el despliegue tecnológico.

Reflexionar sobre el trasfondo ontológico del estilo tecnológico moderno occidental permite advertir que los estilos tecnológicos y científicos construyen mundo, es decir, traen consigo consecuencias socio-ecológicas, modos de disponer y construir los territorios. Así, desde el *sur* no podemos desconocer los despliegues tecnológicos y productivos que conjugan el carácter desarrollista y extractivista en dinámicas devastadoras, que hacen emerger distintos paisajes, por caso la naturaleza simplificada de los monocultivos transgénicos, cuyos suelos muertos son otra muestra de las heridas de la colonialidad. Este estilo de desarrollo, en el que las tecnologías extractivistas tienen un lugar primordial, se hace posible en cuanto continúa predominando la idea de una naturaleza inerte, pasiva, homogénea, cuantificable, pasible de dominar y expoliar, atributos que se remontan a la tradición filosófica cartesiana, inherente a la constitución de la ciencia y tecnología modernas. La organización y construcción de este tipo de “naturalezas” no puede escindirse del

⁴ La relación entre ontología política y decolonialidad, en cuanto comparten una postura crítica a la ontología dualista moderna y, asimismo, una apuesta al horizonte pluriversal, ha sido abordada en (Monfrinotti, 2019).

hacer técnico, que responde a un estilo tecnológico, sin el cual no sería posible.

II. ESTILO TECNOLÓGICO Y CAPITALISMO MODERNO-COLONIAL

La noción “estilos tecnológicos”, presente en el *Glosario de Filosofía de la Técnica* (Parente, Berti y Celis Bueno, 2022), recientemente publicado, cuya entrada fue redactada por Erica Carrizo, recupera uno de los ejes vertebradores del Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología y Desarrollo (PLACTED) que emerge a fines de 1960 y principios de 1970. Esta categoría invita a pensar las tecnologías inscriptas en un estilo específico, en tanto *modo de hacer* característico de objetos o comportamientos en los que se advierte una unidad de fondo. En un estilo tecnológico confluyen las relaciones entre la forma de desarrollo que adopta una comunidad y las formas científico-tecnológicas (ya sea de consumo, producción, trabajo, comunicación, etc.). Así, los diferentes modos en los que las tecnologías “hacen”, es decir, actúan en el mundo, deben analizarse junto con los elementos condicionantes del estilo tecnológico: los sistemas de referencia y sus fines que establecen parámetros sobre los *qué*, los *cómo* y los *para qué* hacer (Carrizo, 2022). Por lo que desde esta perspectiva se contempla la pregunta por aquello que subyace al despliegue tecnológico (que forma parte de la compleja trama sociotécnica), los parámetros bajo los cuales se diseñan, producen y apropian las tecnologías. Desde la propuesta de la ontología política, diríamos que tal pregunta dirige la mirada a las premisas ontológico-políticas asumidas en un determinado estilo tecnológico.

De este modo, hablar de “estilos tecnológicos” implica comprender a las tecnologías como parte de lo sociopolítico y no independiente de los valores y los horizontes de sentido que predominan en una sociedad. Se apuesta a re-pensar el terreno de

las tecnologías, como parte inescindible del devenir de una sociedad. Como dice Sara Rietti: “elegir la tecnología apropiada es una parte sustantiva de un modelo revolucionario no conforme con la sociedad actual sustentada en un modelo que nos conduce a la extinción de la vida” (Varsavsky, 2013: 21).

En este sentido, Carrizo (2022) recupera la pregunta por el sistema de referencias que está en la base del estilo tecnológico dominante y dirige la mirada a la modernidad como hito fundante y, con ello, también al modo de pensamiento propio de la tradición moderno-occidental. A partir de fines del siglo XV comienzan una serie de cambios que conformarán al sistema-mundo moderno/colonial,⁵ junto con el que se instala una concepción de desarrollo tecnológico asociada de manera conveniente a las ideas de “(...) dominio de la naturaleza, progreso, crecimiento económico, agregado de valor a la producción y creación de nuevos mercados” (Carrizo, 2022: 201). Estas ideas implícitas en nuestro actual estilo tecnológico se sostienen en las premisas onto-epistemológicas propias de la modernidad (Monfrinotti, 2021).

Si bien, como es sabido, la elaboración filosófica de la lógica moderna dualista y jerarquizante se puede hallar en el siglo XVII en pensadores como René Descartes, el acontecimiento de la conquista, el proceso de colonización y la apropiación de las naturalezas en el territorio hoy llamado América es el modo en el que aparece y se despliega aquella concepción de mundo en nuestro contexto latinoamericano. Se comenzó a disponer y administrar de determinado modo trabajos, energías y tiempos de los mundos humanos y no-humanos a partir de un específico proceso de racialización.

⁵ La noción “sistema-mundo moderno” es acuñada inicialmente por Immanuel Wallerstein y, posteriormente, es reelaborada por Walter Mignolo como “sistema-mundo moderno/colonial”, para visibilizar la colonialidad del poder inscrita en la modernidad.

Como desarrolló Aníbal Quijano (2000), resultan dos ejes fundantes de este nuevo patrón de poder:

De una parte, la codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados en la idea de raza, es decir, una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad respecto de los otros. (...). De otra parte, la articulación de todas las formas históricas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, en torno del capital y del mercado mundial (202).

La vinculación del estilo tecnológico dominante con el trasfondo cultural moderno occidental (en las que se encuentran las ideas antes nombradas) no es azarosa, sino que adquiere sentido en el marco de la consolidación a nivel global del capitalismo, como el estilo de desarrollo dominante. Paralelamente a la expansión del capitalismo, con su modo de entender la ciencia moderna y la tecnología, ocurrió la anulación de otros proyectos civilizatorios e históricos, es decir, modelos de organización social distintos al del capital y el modelo occidental. Con ello se condujo a la eliminación y la invisibilización de otros valores, aspiraciones, cosmovisiones y ontologías, otras formas de comprender la relación humano/naturaleza, etc.

Desde la perspectiva decolonial, este movimiento de supresión coexiste al de la expansión y el *progreso* capitalista y es entendido como el lado “oscuro” de la modernidad, llamado colonialidad (Mignolo, 2015). La lógica de la colonialidad, aparece como la contracara necesaria e inherente a la retórica de la modernidad, cuyo relato emancipatorio y benevolente se revela como exclusivo para ciertos humanos, en términos de Quijano (2000), se trata de la clasificación *racial* de la población global.

El capitalismo moderno-colonial es un patrón de poder mundial que tiene como eje la clasificación social de la población mundial basada en la idea de *raza*, como ya se señaló. Tal idea naturalizó las relaciones coloniales de dominación y legitimó los términos de superioridad/inferioridad en los que se estableció la relación entre conquistadores y conquistados. La raza, como categoría mental, sirvió como criterio para la distribución de roles en la estructura de poder de la nueva configuración del sistema-mundo. Pueblos, territorios, naturalezas y saberes racializados, cuyas voces fueron subvaloradas y subalternizadas.

Ahora bien, como sugiere Carrizo (2022): “(...) una de las consecuencias poco exploradas de esta anulación, fue la cancelación de *otras* formas de entender la vinculación entre los saberes científicos, comunitarios, artesanales y técnicos con las diversas nociones de bienestar social, económico y ambiental propias de estos proyectos” (201). Por lo que esa clasificación racial condujo a una jerarquización no solo de poblaciones, sino también de territorios, saberes científicos, técnicos, culturas materiales, valores, ontologías, identidades culturales, etc., ubicando tales experiencias en una lógica que articula dualismo y evolucionismo. Ambos elementos son fundamentales para el eurocentrismo, perspectiva de conocimiento cuya racionalidad se instauró como hegemónica. María Eugenia Borsani (2021) señala, a propósito del alcance del proceso de racialización, que: “La decolonialidad, al dar cuenta del reverso colonial de la modernidad, apuesta así a un proceso que pone en cuestión no solo el fenómeno de racialización de las poblaciones, sino también al racismo epistémico, que ha jerarquizado saberes y conocimiento” (284).

De este modo, cabe indagar el eurocentrismo como perspectiva de conocimiento que ha condicionado el sistema de referencias del estilo tecnológico imperante, el que se ha presentado como global y universal, pretendiendo neutralidad valorativa y sin pertenencia cultural. No obstante, dismantelar el eurocentrismo

implícito y la lógica de la colonialidad, sugiere que la imposición del estilo tecnológico actual ha sido a costa de subordinar otros caminos posibles, dado que se encuentra amarrado a la expansión de un modo de comprender el mundo como el único legítimo.

En contraposición, la apuesta de pensar en estilos tecnológicos en plural, como inaugura Varsavsky, implica salir de la creencia de que existe un único estilo tecnológico y posibilita abrir los imaginarios en los que se juegan visiones de mundo y futuros posibles. El pensador señalaba “(...) ese ‘estilo tecnológico’ de los países dominantes tiene demasiado de mito. No es el único posible ni el más adecuado para construir una sociedad nueva y mejor” (Varsavsky, 2013: 27-28). La tan citada frase de que es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo (Jameson, 2003), se torna interesante como ejercicio reflexivo, si la reelaboramos del siguiente modo: es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del desarrollo tecnológico dominante. Pensar en horizontes poscapitalistas implica fisurar la trama tecnología y desarrollo capitalista, y aún más, la de tecnología y desarrollo. ¿Cómo desacoplar dicha trama para pensar de otro modo y visualizar estilos tecnológicos *otros* (que recusen la matriz de poder moderno colonial capitalista y su ontología implícita)?

Así, lo anterior, daría lugar a pensar que si el desarrollo tecnológico no puede comprenderse escindido de la consolidación del patrón de poder mundial que continúa hasta nuestros días, se requiere ejercitar una acción descolonizante en torno a cómo pensamos el ámbito de las tecnologías y a cuáles son preguntas que interpelarían a una filosofía de la técnica situada y atravesada por la crítica a la colonialidad.

III. LÓGICA DUALISTA Y COLONIALIDAD DE LA NATURALEZA

Como se señaló anteriormente, la modernidad es el hito fundante del actual estilo tecnológico y es su lectura eurocéntrica la que ha predominado. La comprensión eurocéntrica de la modernidad se basa en la afirmación de que los europeos occidentales son los productores exclusivos y los protagonistas de la misma, y que la modernización de otras poblaciones consiste, por ende, en una europeización. En esta interpretación, la modernidad se concibe como proceso que se gesta en Europa para luego expandirse hacia el resto del mundo, basándose en un paradigma lineal de evolución histórica.

No obstante, desde la postura decolonial se propone otra lectura en la que la modernidad involucra al conjunto de la población mundial, dado que con ella se articula un nuevo patrón global de poder, un sistema-mundo global cuyos elementos, la colonialidad del poder, el capitalismo y el eurocentrismo afectan a la vida cotidiana de la totalidad de la población. Si bien su despliegue varía según los distintos contextos geo-históricos, “lo que su globalidad implica es un piso básico de prácticas sociales comunes para todo el mundo, y una esfera intersubjetiva que existe y actúa como esfera central de orientación valórica del conjunto” (Quijano, 2000: 215).

Asimismo, como reconoce Alimonda (2011), la perspectiva decolonial realiza un corrimiento geo-epistemológico de radical importancia al visualizar a América como la primera periferia del sistema-mundo moderno colonial, necesaria para la emergencia de Europa como segunda (id)entidad. De este modo, el hecho colonial se coloca como fundante de toda la experiencia histórica de la modernidad.

El mito fundacional de la modernidad en su versión eurocéntrica, consiste en plantear un estado de naturaleza como

punto de inicio de un trayecto civilizatorio cuya culminación es la civilización moderna europea. En ese mito se articula una perspectiva evolucionista en la que el movimiento de la historia humana es unilineal y unidireccional. Cuando se asocia este relato con la clasificación racial de la población, se articulan evolucionismo y dualismo (lógica binaria), ocasionando no solo el despojo de las identidades históricas de los pueblos (agrupando esas experiencias en identidades raciales y coloniales negativas), sino que en ese mismo movimiento se los despoja de su lugar en la historia de la producción cultural de la humanidad.

A partir de allí, serán razas inferiores y, por ende, únicamente capaces de producir culturas inferiores (Quijano, 2000). Cabe pensar que no se trata solo de sistemas simbólicos, sino también de la cultura material, los saberes técnicos, las distintas formas de gestionar, producir y reproducir la vida en común, en adelante, devaluados y subvalorados ontológicamente. Tal inferioridad implicaba también su reubicación en otro lugar del tiempo histórico lineal, en el pasado.

Así, el patrón global de poder de la modernidad-colonialidad requería necesariamente de una perspectiva de conocimiento nueva que conceptualiza lo no-europeo como parte del pasado, inferior y primitivo. Se fueron conformando en esta perspectiva una serie de pares binarios en los que subyace una misma lógica jerarquizante, que continúa vigente: no europeo/europeo, primitivo/civilizado, arcaico/moderno, y hoy, subdesarrollado/desarrollado. Bajo esta última dupla se sigue pensando la cuestión científico-tecnológica y, por ello, resulta necesario el cruce entre la perspectiva decolonial y la reflexión sobre los estilos tecnológicos.

Quijano (2000) sintetiza los elementos más importantes del eurocentrismo en tres operaciones conceptuales: a- la articulación entre dualismo (la serie de dualismos antes nombrados) y un evolucionismo lineal y unidireccional (del estado de naturaleza a la

sociedad moderna occidental); b- la naturalización de las diferencias bajo la idea de raza; c- la organización temporal de las diferencias (lo no europeo percibido como pasado). Esta es la lógica de pensamiento dominante, una forma de clasificar, ordenar y comprender el mundo, que acompaña y legitima el despliegue del capitalismo colonial-moderno.

Otro par binario que está en la base de la lógica dualista/evolucionista y que opera al interior de la perspectiva eurocéntrica del conocimiento, se basa en la separación radical entre “razón/sujeto” y “cuerpo”. Con Descartes ocurre una transformación de la escisión alma/cuerpo, en la que: “(...) la razón no es solamente una secularización de la idea de “alma” en el sentido teológico, sino que es una mutación en una nueva identidad, la “razón/sujeto”, la única entidad capaz de conocimiento “racional”, respecto del cual el “cuerpo” es y no puede ser otra cosa que “objeto” de conocimiento” (Quijano, 2000: 224). En función de esto, la nota distintiva de lo humano, del sujeto moderno, es la razón, localizada exclusivamente en el alma (*res cogitans*), mientras que el cuerpo (*res extensa*) es incapaz de razonar, al estar escindido de la sustancia pensante.

De este modo, otra serie de dualismos se articulan: razón/cuerpo, sujeto humano/naturaleza humana, espíritu/naturaleza, sujeto/objeto. Esto resulta relevante para comprender el mecanismo de inferiorización de ciertas “razas”, al despojarlas de razón y considerarlas meramente “cuerpos” y por ende, cercanas a la “naturaleza”, el lugar del objeto en la tradición moderna occidental. Esta asociación a la naturaleza no solo legitimó las relaciones raciales de dominación, sino también la dominación patriarcal, el lugar de las mujeres y lo femenino como el lugar de la inferioridad, al ser percibidas como cercanas o dentro de la “naturaleza”.

En función de lo que se viene desarrollando, la comprensión binaria y jerárquica de las diferencias conduce a asumir que las demás culturas no-europeas al ser producto de quienes no tienen razón (es decir, no son “sujetos”), no son culturas “racionales” y, por ende, son inferiores. Así el vínculo entre la cultura europea y las otras culturas se establece bajo los términos de sujeto/objeto y trae aparejada la dramática consecuencia de bloquear la posibilidad de un diálogo e intercambio de conocimientos (Quijano, 1992), es decir, la posibilidad de una equidad epistémica. La subalternización y racialización de las poblaciones implica la pérdida y la exclusión de otras formas de comprender y vincularse con los mundos “naturales”.

En relación a los dualismos moderno-coloniales, la “naturaleza” hace su aparición y es de relevancia señalar algunas cuestiones que emergen en la intersección propuesta por Alimonda entre el planteo de la ecología política y el giro decolonial, plasmada en la noción de “colonialidad de la naturaleza”. Se observa que además del eurocentrismo asumido en las narrativas sobre el origen de la modernidad, es de destacar el antropocentrismo que ignora e invisibiliza el papel de las naturalezas de los espacios coloniales.⁶ En la conformación del sistema-mundo moderno colonial, la naturaleza en nuestro sur latinoamericano se incorporaría en condición de inferioridad: “en el caso americano, la naturaleza fue subvalorada a tal punto que los colonizadores destruyeron su valiosa biodiversidad, para implantar monocultivos de especies exóticas para exportación” (Alimonda, 2011: 47). Es por ello que hay que remitirse a tal hecho colonial para comprender el complejo entramado en América Latina que hoy da prioridad a los desarrollos tecnológicos orientados a plantaciones de monocultivos transgénicos y a una agricultura cada vez más industrializada como

⁶ Esta observación es retomada por Alimonda de las contribuciones del pensador Fernando Coronil.

el horizonte de lo deseable.⁷ Por ello, la noción “colonialidad de la naturaleza”, da cuenta de una lógica de dominación que continúa hasta nuestros días.

En síntesis, la onto-epistemología de carácter dualista, asociada al sesgo evolucionista jerarquizante, propios del eurocentrismo, y la incidencia de la colonialidad, en cuanto mecanismo de subordinación e inferiorización inherente a la modernidad, se encuentran presentes en la trama naturalezas, conocimientos, tecnologías y poblaciones racializadas que nutre el actual estilo tecnológico capitalista. Así, Alimonda (2011) insiste en que: “hubo apropiación de especies vegetales americanas y de *tecnologías*⁸ a ellas asociadas, que salvaron a Europa de la amenaza del hambre. Hubo una recomposición de la estructura cognitiva, de lo que se podía y no se podía conocer, e inclusive plantar” (49).

IV. APERTURAS DECOLONIALES. INDAGACIONES SOBRE EL HORIZONTE DEL POSTDESARROLLO

¿Acaso es posible transitar hacia otros modos de comprender, producir y diseñar tecnologías por fuera de la idea de desarrollo? Con esta pregunta volvemos a la inquietud con la que finalizaba el segundo apartado: ¿Cómo desacoplar la trama tecnologías y desarrollo? ¿Qué supuestos debemos abandonar si se piensa en estilos tecnológicos por fuera de las premisas del desarrollo? ¿Qué otros sistemas de referencias pueden nutrir otros estilos tecnológicos? ¿Qué otros derroteros nos abren los ejercicios descolonizantes?

⁷ En relación al alto “costo”, ambiental y social, del sistema agroindustrial en el que se basa la producción de alimentos actual ver (Ribeiro, 2021).

⁸ El resaltado me pertenece.

Este último apartado pretende colocar el foco en la cuestión del desarrollo como una “idea/fuerza” (Quintero, 2012) que también forma parte del sistema de referencias moderno-colonial, cuyas premisas se han ido desgranando críticamente a lo largo del artículo. Pablo Quintero (2012) en sus estudios críticos al desarrollo afirma que “es tanto un instrumento de clasificación social como una fuente motivadora de fuerzas sociales de diverso tipo, que reside (...) en lo más profundo del sentido común de la gran mayoría de la población del planeta” (271). Su presencia en el sentido común, en la trama de sentidos y prácticas compartidas, torna relevante su análisis y, con ello, el conjunto de ideas que acompañan su discurso, dado que se suelen asumir al momento de diseñar otros mundos posibles y otros estilos tecnológicos. Para las críticas provenientes del llamado postdesarrollo, la diversidad de estilos de desarrollo, sean capitalistas, no-capitalistas, socialistas, sostenibles, etc. comparten una serie de premisas, que reiteran la exclusión y la estigmatización social de ciertas poblaciones.

En este sentido, recuperando el aporte de Eduardo Gudynas, se entiende que el postdesarrollo es una crítica y una deconstrucción radical de las ideas del desarrollo y está vinculado con las alternativas *al* desarrollo (Escobar, 2017) en cuanto abre el terreno y habilita el pensamiento más allá del desarrollo. En este sentido, la propuesta del postdesarrollo, sintetiza el discurso del desarrollo como un conjunto de ideas que abogan por:

(...) el crecimiento continuado, impulsado por la economía, y que se expresa especialmente en el campo material. Se cree que ese crecimiento económico es posible a perpetuidad, negándose la existencia de límites reales, sean sociales o ambientales. El avance continuado estaría alimentado por la ciencia y la técnica. A su vez, esa expansión genera progresos en los campos sociales, culturales y políticos, entre otros (Gudynas, 2014: 65).

La tecnología, inscripta en este contexto, adquiere un rol “conductor” del desarrollo, como garantía del mismo. Asimismo, bajo estas ideas se refuerza la escisión sociedad/naturaleza, dado que el discurso del desarrollo entiende que la “naturaleza” es externa a lo social y se la asume como un conjunto de bienes o servicios para ser aprovechados por los humanos, lo que expresa un arraigado antropocentrismo. La “naturaleza” deviene en “medioambiente” y su gestión o administración, sea más o menos eficiente y racional, determinará la adjetivación de “sostenible”. La ciencia y la técnica son las que brindan los medios para poder apropiarse de tales bienes/recursos naturales, por lo que, bajo esta mirada, las tecnologías son confinadas a un funcionamiento instrumental y manipulador, en continuidad con la racionalidad cartesiana.

A su vez, el postdesarrollo impugna el carácter lineal, continuado, ilimitado, necesario e inevitable de la concepción del desarrollo como proceso. Resuena aquí la comprensión eurocéntrica de la modernidad, dado que la modernización que defiende el desarrollo es la instauración del modelo de vida y cultura occidental, con sus parámetros de consumo y de bienestar material, como ejemplo a imitar y criterio bajo el cual se descartan otros modelos. En consecuencia, la inserción en esta temporalidad lineal de otros ordenamientos culturales y estilos de vida se realiza con el sesgo de “atrasados”, como expresiones culturales arcaicas, que deben ser *superadas*, lo que implica, por lo general, suprimidas. En este sentido, la colonialidad atraviesa también la idea de desarrollo, reproduciendo la lógica dualista jerarquizante, bajo la que operan los pares moderno-coloniales ya nombrados, tales como, moderno/arcaico y desarrollado/subdesarrollado. En dichos binomios los términos no tienen igual valía y están amarrados al evolucionismo lineal y unidireccional, señalado por Quijano: se

ubican en un “mismo” trayecto en el que uno de ellos se relega al pasado.

Entonces, el desarrollo aparece como una idea/fuerza que no solo ordena la economía, sino también “genera relato sobre el pasado, sobre cómo debería ser el futuro deseado” (Gudynas, 2014: 66). Con el desarrollo se definen y clasifican países, bajo el par binario desarrollado/subdesarrollado, se implanta un modelo a imitar. Es un discurso que también implica prácticas, es decir, la creación de instituciones internacionales, proyectos específicos, marcos legales, transferencias de tecnologías, etc. en nombre del mismo. Es lo deseado, lo ambicionado por actores políticos de diversos partidos, por la sociedad civil, por academias e instituciones educativas. Define los sistemas de referencias bajo sus premisas de bienestar, crecimiento, eficiencia, forma dualista y antropocéntrica de comprender la relación entre lo social y lo natural. En consecuencia, esto alimenta el actual estilo tecnológico que, siguiendo a Carrizo (2022), descansa sobre la particular idea de dominación de todo aquello ubicado en el ámbito de la “naturaleza”, la que es pasible de ser explotada y confinada a la pasividad de un objeto, accionar necesario e inevitable para el *bienestar* humano.

Sin embargo, cabe aclarar que este ejercicio crítico no trata de generalizar, por el contrario, se reconoce la diversidad de matices dentro del discurso del desarrollo, sin embargo, desde el postdesarrollo se hace foco en las ideas vertebrales que comparten, por caso la fe en el crecimiento económico, la apropiación de las naturalezas como inevitable para el bienestar humano, entre otras. Así, a propósito de los países latinoamericanos, se observa que coinciden en los estilos de desarrollo extractivistas a pesar de la multiplicidad de orientaciones ideológicas de los respectivos gobiernos.

Una distinción pertinente es la de “desarrollos alternativos” y “alternativas al desarrollo” (Escobar, 2016). Dentro de estas últimas se encuentran las prácticas y discursos que recusan la idea de desarrollo y, con ello, también el trasfondo ontológico y epistémico de la modernidad dominante. En este sentido, el planteo del postdesarrollo oficia como una apertura a otras ontologías, a premisas ontológicas asumidas en determinados activismos, movimientos, pueblos y modos de habitar *otros*. Entre dichas propuestas se ubican algunas derivas del Buen Vivir,⁹ así como también los debates sobre los derechos de la naturaleza, la apuesta al biocentrismo por parte de ambientalismos críticos y feminismos ecológicos, la ética y la política de los cuidados, las luchas por la defensa de la vida y los territorios, los movimientos anti-extractivistas (postextractivimos), la defensa de los comunes, entre otros.¹⁰ Estas alternativas comparten un modo de pensamiento que recusa la ontología dualista y jerarquizante de la modernidad y, en este sentido, se nutren de una relacionalidad profunda entre sociedad y “naturaleza”, no de una separación y subordinación.

En virtud de esto último, es posible resaltar ciertos aspectos comunes. En principio, no se debe confundir Buen Vivir con la noción de bienestar tal como la conocemos desde una mirada moderno-occidental, asociada a niveles de consumo material o ingreso, acceso a bienes o servicios. Dado que en el Buen Vivir confluyen críticas provenientes de genealogías occidentales en diálogo con saberes indígenas, estos últimos brindan aportes sobre

⁹ Escribo “algunas derivas” porque entiendo, al igual que Gudynas, que son muchos los usos del término Buen Vivir y que no todos implican un desprendimiento de las ideas de desarrollo.

¹⁰ Gudynas (2014) interpreta al Buen Vivir como una amplia plataforma en la que confluyen no solo las diversas nociones de las cosmovisiones andinas (que tienen diferencias entre sí, como *sumak kawsay* y *suma qamaña*), sino también posicionamientos críticos intramodernos, como ciertos feminismos y posturas biocéntricas. Aquí los nombro separados, dado que considero que por sí mismas esas opciones tienen relevancia, además de que también son múltiples y complejas en su interior.

lo que es la buena vida, que no incluyen los sentidos de progreso o desarrollo, ni restringidos al consumo material. Por ello la afirmación acrítica sobre la relación directa entre tecnología y bienestar humano por parte del actual estilo tecnológico, puede colocarse entre signos de interrogación. La tecnología como garante del bienestar humano podría tener otros matices si se revisa la noción misma de bienestar, de modo que se abre otro punto para pensar los “sistemas de referencias” de otros estilos tecnológicos. La multiplicidad de posturas y concepciones al interior mismo del Buen Vivir da cuenta de la diversidad de modos en los que podemos establecer los parámetros de lo que es una vida buena y plena.

Entre los elementos claves compartidos por las “alternativas al desarrollo” se encuentra el rechazo a la idea de progreso y la comprensión de la historia lineal y evolucionista. Se toma distancia de los sesgos de la ciencia moderna canónica, con posturas instrumentalistas y mecanicistas, haciendo visibles otros saberes técnicos en un mismo nivel, ejercitando la equidad epistémica. Recusan la centralidad occidental y la lógica de la colonialidad. No asumen una relación binaria sociedad/naturaleza al aceptar relaciones profundas e interdependencias recíprocas con otros elementos o seres vivos que no son exclusivamente humanos. Muchas de estas posturas vivencian una noción de comunidad más-que-humana integrada por animales, plantas, montañas, ríos, rocas, etc., en cuanto agentes sociales. Estas concepciones asumen ontologías relacionales en las que la separación del mundo social y natural no existe, hay una coexistencia interdependiente. Por último, cabe señalar el reconocimiento a los valores intrínsecos de los ecosistemas, lo que lleva a la elaboración de la “naturaleza” como sujeto de derecho, lo que implica un quiebre con la tradición moderna.

Por último, se trata aportar al desafío de recusar la colonialidad inscrita en diversas aristas del actual estilo tecnológico, que calan en lo más profundo de nuestra conformación

onto-epistémica. Así, pensando-con Andrea Torrano y Natalia Fischetti (2018), insistimos en aunar esfuerzos para: “pensar otro mundo, cuyo punto de partida pero también horizonte sea el Buen Vivir, no solo debe cuestionar la tecnología como ha sido comprendida y desarrollada por el logos europeo/ norteamericano sino también crear un modo de vivir *con* la tecnología que no responda a la competencia, la dominación, el consumismo ni la devastación” (276).

V. CIERRE NO CONCLUSIVO

En el recorrido de este artículo¹¹ se profundizó en la indagación crítica del actual estilo tecnológico dominante, vinculándolo con la trama modernidad-colonialidad-capitalismo. El cruce propuesto entre la noción de “estilos tecnológicos” y la perspectiva decolonial procuró dismantelar la lógica de la colonialidad y el eurocentrismo, implícitos en el sistema de referencias que nutre los modos de hacer y concebir el ámbito de las tecnologías. Es decir, se visualizó la manera en la que el patrón global de poder está amarrado y legitimado por ciertas premisas onto-epistémicas, que forman parte del trasfondo cultural (y ontológico) de la modernidad. Tal trasfondo, de carácter dualista, evolucionista y jerarquizante, es la modalidad prioritaria a la hora de ordenar, clasificar y *hacer* mundo en el actual modelo civilizatorio moderno-colonial-capitalista-patriarcal. Entre sus consecuencias más peligrosas y devastadoras se halla la eliminación y exclusión de otras formas de habitar y *hacer* mundo, y con ello de otros saberes, precisamente, técnicas y culturas materiales diversas.

¹¹ Tramos del presente escrito han sido tratados en ocasión del curso de posgrado titulado “Estilos tecnológicos, consecuencias sociales y ambientales”, dictado por la Dra. Erica Carrizo en el marco de la Maestría en Tecnología, Políticas y Culturas (Universidad Nacional de Córdoba).

Las preguntas que se fueron elaborando a lo largo de esta escritura, lejos de lograr respuestas acabadas, se han complejizado, permaneciendo abiertas. No obstante, no les quita su carácter de urgencia. Ante la presente crisis antropogénica y capitalogénica, que pone en peligro la continuidad de la vida humana y de muchas especies no humanas en el planeta, no se puede desconocer el rol central de la capacidad técnica de la modernidad capitalista. Sin esta capacidad, la magnitud de las huellas geológicas que el ser humano está imprimiendo en el planeta no habría sido posible.

Sin embargo, no se asumió un posicionamiento que demonizara de antemano el complejo ámbito de las tecnologías, que resulta inescindible del *hacer* humano, sino se emprendió el desafío de apostar a la emergencia de prácticas y saberes que alimenten un pensamiento sobre estilos tecnológicos situados, en pos de horizontes plurales, decoloniales y en alianzas con los diversos mundos no-humanos. Se abordó el modo en el que la colonialidad se perpetúa al momento de pensar las tecnologías, para tratar de abrir la posibilidad de otras formas de hacer tecnologías. Por eso la pregunta que permanece es ¿cómo transitar hacia otros modos de comprender, producir y diseñar tecnologías por fuera de las premisas del legado moderno colonial y euro-anglo-centrado? Para aportar en ese camino hacia el encuentro de otras claves, se han analizado y explicitado tales premisas legadas, un necesario recorrido para ir hacia aperturas tecnológicas *otras*.

El cuestionamiento del carácter totalizante del diseño moderno-colonial como única opción posible y viable *de mundo*, abre la posibilidad de otras opciones y de otras premisas que resultan comunes a modos de habitar *otros*, en las fronteras e intersticios del patrón global de poder. Allí se pueden encontrar claves que alimenten estilos e imaginarios tecnológicos *otros*, como son las ontologías relacionales asumidas en las diversas propuestas del Buen Vivir, los feminismos del sur, las prácticas de cuidado como apuestas políticas, las luchas que ponen en el centro la defensa

Estilos tecnológicos y perspectiva decolonial: Hacia aperturas tecnológicas otras

de la vida y la producción de lo común, los desplazamientos del antropocentrismo bajo apuestas biocéntricas radicales, entre muchas otras. Todas ellas, en un amplio rango de prácticas y discursos, de movimientos sociales y de propuestas académicas, que posiblemente puedan articular e inspirar diseños *otros* de tecnologías y estilos tecnológicos que acompañen el tránsito hacia un horizonte del postdesarrollo y, por tanto, poscapitalista.

Bibliografía

Alimonda, H. (2011): "La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana", en Alimonda, H. (comp.): *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, CLACSO, pp. 21-58.

Blaser, M. (2010): *Storytelling Globalization from the Chaco and Beyond*, Durham, Duke University Press.

Borsani, M. E. (2021): *Rutas decoloniales*, Buenos Aires, Ed. del Signo y Duke University.

Carrizo, E. (2022): "Estilo Tecnológico", en Parente, D. Berti, A. y Celis, C. (comps.), *Glosario de Filosofía de la Técnica*, Adrogué, La Cebra, pp. 200-203.

Costa, F. (2021): *Tecnoceno*, Buenos Aires, Taurus.

Danowski, D. y Viveiros de Castro, E. (2019): *¿Hay mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*, trad. R. Álvarez, Buenos Aires, Caja Negra.

De la Cadena, M. (2020): "Cosmopolítica indígena en los andes: reflexiones conceptuales más allá de la «política»", en *Tabula Rasa*, N° 33, pp. 273-311. <https://doi.org/10.25058/20112742.n33.10>

Escobar, A. (2013): "Postdesarrollo, modernidad y otros mundos; entrevista con Arturo Escobar", en *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, N° 2, pp. 233-248.

Escobar, A. (2016): *Autonomía y Diseño: La realización de lo comunal*, Editorial Universidad del Cauca.

Escobar, A. (2017): "Diseño para las transiciones", en *Etnografías Contemporáneas*, Año III, N° 4, pp. 32-63.

Gudynas, E. (2014): "El postdesarrollo como crítica y el buen vivir como alternativa", en Delgado Ramos, G. C. (coord.): *Buena vida, buen vivir: Imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, CLACSO, pp. 61-95.

Haraway, D. (2019): *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*, Trad. H. Torres Bilbao, Consonni.

Jameson, F. (2003): "La Ciudad Futura", en *NLR*, N° 21, pp. 91-106.

Lander, E. (2019): *Crisis civilizatoria: experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana*, Guadalajara, CALAS.

Mignolo, W. (2015): *Habitar la frontera*, Barcelona, CIDOB y UACJ.

Monfrinotti, V. I. (2019): *De la ontología moderna a las ontologías posdualistas. Críticas a la escisión naturaleza/cultura propia de la lógica moderno-colonial*.

<http://rdi.uncoma.edu.ar/handle/123456789/16246>

Monfrinotti, V. I. (2020): "El Antropoceno/Capitaloceno y sus implicancias ontológico-políticas" en *Revista Interdisciplinar em Cultura e Sociedade (RICS)*, Vol. 6, N° 2, pp. 86-101, Jul/dez.

Monfrinotti, V. I. (2021): "El trasfondo ontológico de la modernidad occidental: revisión crítica de la escisión naturaleza/cultura", en *Enclaves del pensamiento*, N° 30, e422. doi:

<https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i30.422> Parente, D. Berti, A. y

Celis, C. (2022): *Glosario de Filosofía de la Técnica*, Adrogué, La Cebra.

Quijano, A. (1992): "Colonialidad y modernidad-racionalidad", en Bonilla, H. (ed.): *Los conquistados: 1492 y la población indígena de las Américas*, FLACSO-Libri Mundi.

Quijano, A. (2000): “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Lander, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO.

Quijano, A. (2014): “‘Bien vivir’: entre el ‘desarrollo’ y la des/colonialidad del poder”, en *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires, CLACSO.

Quintero, P. (2012): “El desarrollo como idea/fuerza”, en Díaz, M. y Pescader, C. (comps.), *Descolonizar el presente: ensayos críticos desde el Sur*, Neuquén, PubliFadecs-Universidad Nacional del Comahue.

Quintero, P. (2017): “Buenos vivires: Matrices culturales, estructuras económicas e interculturalidad crítica en Abya Yala”, en Walsh C. (ed.), *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. TOMO II*, Quito, Ediciones Abya-Yala.

Ruiz Serna, D. y Del Cairo, C. (2016): “Los debates del giro ontológico en torno al naturalismo moderno”, en *Revista de Estudios Sociales*, N° 55, pp. 193-204. <https://doi.org/10.7440/res55.2016.13>

Ribeiro, S. (2021): “El alto costo de la mala comida”, en *Biodiversidadla*.

<https://www.biodiversidadla.org/Recomendamos/El-alto-costo-de-la-mala-comida>.

Torrano, A. y Fischetti, N. (2018): “Apuestas del feminismo: Ciencia/Técnica/Latinoamérica. Nuevas urdimbres desde el Sur”, en *RevIISE, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, N° 11, pp. 267-279.

Varsavsky, O. (2013): *Estilos Tecnológicos. Propuestas para la selección de tecnologías bajo racionalidad socialista*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional–Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación.